

NEOPENTECOSTALES Y NUEVAS DERECHAS: UN VÍNCULO PARA LA CONSERVACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Bajo el Volcán, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Yirlean Ramos Feria¹
Ada Celsa Cabrera García²

Recibido: 30 de junio, 2020
Aceptado: 22 de agosto, 2020

RESUMEN

El presente texto se divide en cuatro apartados, siguiendo una metodología de revisión de literatura, y terminando con una propuesta analítica del fenómeno política neoconservadora-neopentecostalismo. En primer lugar, evidenciamos que el punto central en que se diferencian los neopentecostales de los demás grupos de corte protestante es su incursión de la vida pública de la sociedad. Para esto –o por esto– presentan cambios importantes en los patrones escatológicos, naturaleza del culto, figura de los líderes y mediación de la gracia. En la segunda parte, exponemos rasgos sobre la manera en que el mercado de las emociones y la teología de la prosperidad son mecanismos que potencian la relación entre el neopentecostalismo y el proyecto neoliberal. En tercer lugar, mostramos la manera en que la música, el uso de cultos y el reencantamiento de la

¹ Estudiante del Doctorado en Sociología del ICSyH-BUAP y Profesora colaboradora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

² Profesora-Investigadora de la Facultad de Economía de la BUAP y Coordinadora del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la BUAP.

técnica son fundamentales para que el neopentecostalismo logre crear experiencias religioso-emocionales a nivel masivo. En la cuarta parte, mostramos cómo el mantenimiento del imaginario de la familia tradicional, sumado a la reproducción del sujeto empresario de sí mismo y autoresponsable de su bienestar económico y social, fundan la relación entre los que buscan cristianizar la política y los que tienen por objetivo mantener a flote los elementos centrales del neoliberalismo en América Latina. Finalizamos el trabajo con algunas consideraciones al respecto. *Palabras claves:* neopentecostales, nuevas derechas, neoliberalismo, familia tradicional, empresario de sí mismo, mercado de las emociones

ABSTRACT

The present article is divided into three sections, following a literature review methodology, and ending with an analytical proposal of the neo-conservative-neo-Pentecostalism political phenomenon. In the first place, we show that the main aspect in which the Neopentecostals differ from other Protestant groups is their incursion into the public life of society. For this - or because of this - they present changes in the eschatological patterns, nature of the liturgies, figure of the leaders and mediation of grace. In the second part, we expose features about the way in which the emotions market and the prosperity theology are mechanisms that enhance the relationship between the neo-Pentecostals and the neoliberal political project. In the third place, we show the way in which music, the use of cults and the re-enchantment of technique are essential for neo-Pentecostalism to create religious emotional experiences massively. In the fourth part, we show how the maintenance of the imaginary of the traditional family, added to the reproduction of the entrepreneurial of himself subject and self-responsible for his economic and social well-being, establish the relationship between those who seek to Christianize politics and those who aim to keep afloat the central elements of neoliberalism in Latin America. We conclude the work with some final considerations in this regard.

Key words: neopentecostals, new political rights, neoliberalism, traditional family, entrepreneur of himself, market of emotions.

INTRODUCCIÓN

Como parte del contexto en el que la política institucional adquiere cada vez más nexos con las iglesias evangélicas en América Latina, es posible observar el auge y éxito de figuras representativas de esta relación que han aspirado e incluso ocupado importantes cargos de representación popular. Siguiendo a Barrera-Rivera (2019), es posible observar ejemplos como el de Costa Rica, en el que Fabrizio Alvarado, diputado durante el periodo 2014-2018, logró ser candidato presidencial con filiación neopentecostal del Partido de Renovación Costarricense en el proceso electoral de 2018 sin ganar las elecciones. En Colombia existe amplia influencia de sectores evangélicos, tales como el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta creado en el año 2000, o como la Iglesia Misión Carismática Internacional que, en 2018, apoyó y marcó la diferencia en favor del candidato de derecha Iván Duque, quien ganó la presidencia. En este mismo país fueron de radical importancia las campañas, y posterior victoria, del No al Referendo por la Paz, donde los neopentecostales se unieron para propagar una serie de acusaciones a tales tratados, entre los que se encuentran: entrega de dineros a la guerrilla, un supuesto contenido “homosexualizador” en el acuerdo o ver a los mismos como un ataque a la familia tradicional. En Guatemala fue elegido como presidente de ese país el evangélico Jimmy Morales en el 2015; durante ese mismo año, se creó el Movimiento Evangélico en Acción (MEA) en Chile; en 2017 fue elegido alcalde de Río de Janeiro, Brasil, el obispo Marcelo Crivella miembro de la formación neopentecostal IURD, mientras que Jair Bolsonaro, quien es evangélico a partir de 2016, fue elegido presidente de Brasil en 2018 gracias al apoyo de las iglesias evangélicas. En Bolivia, el gobierno golpista de Jeanine Añez también tuvo apoyo del sector evangélico, especialmente desde la figura de Luis Fernando Camacho, quien es un fundamentalista religioso católico ligado a las iglesias evangélicas. No queremos ahondar más aquí en los ejemplos de las vinculaciones

neopentecostales-gobiernos de nuevas derechas por la existencia de una amplia literatura periodística y académica que las señalan.

Ante tal escenario, el objetivo de este trabajo es otorgar elementos de análisis que permitan comprender la dinámica e imbricación entre los grupos religiosos predominantes dentro de las iglesias evangélicas, particularmente los neopentecostales, y las estructuras de representación popular de los gobiernos de América Latina durante los últimos años. Afirmamos que el discurso neopentecostal en torno al mantenimiento de un ideal de familia heteronormada con roles de género perfectamente definidos se entreteje muy bien con la postura de conservación de los valores y la moral tradicional que actualmente defienden los gobiernos de derecha. Al mismo tiempo, proponemos, siguiendo a Inmanuel Wallerstein, que ese ideal de familia es real e históricamente inexistente en el territorio latinoamericano, no obstante, sostenerlo en el imaginario social es de amplia utilidad para secundar los intereses de las “nuevas derechas” en el poder y su pretensión de garantizar el mantenimiento del neoliberalismo en la región.

Para argumentar lo anterior, desarrollamos el presente artículo en tres apartados. En el primero de ellos, otorgamos elementos para distinguir las características que posee el grupo religioso neopentecostal con respecto a otros grupos protestantes, especialmente en términos de su actuación en la política institucional. En la segunda parte, exponemos rasgos sobre la manera en que el mercado de las emociones y la teología de la prosperidad son mecanismos que potencian la relación entre el neopentecostalismo y el proyecto neoliberal. En tercer lugar, mostramos la manera en que la música, el uso de cultos y el reencantamiento de la técnica son fundamentales para que el neopentecostalismo logre crear experiencias religioso-emocionales a nivel masivo. En el cuarto apartado, presentamos la clara intencionalidad de promover, en el imaginario de la población, la conservación de los valores éticos y morales que dicta el ideal de familia tradicional, por parte de grupos políticos que tratan de mantener a flote los elementos centra-

les del neoliberalismo en América Latina. Finalizamos el trabajo con algunas consideraciones de conjunto.

I. PROTESTANTES HISTÓRICOS VS NEOPENTECOSTALES

La literatura sobre la relación que guardan las iglesias evangélicas con la política institucional en América Latina otorga un panorama en el que se observa el paso de una total indiferencia para generar vínculos con la estructura gubernamental del Estado hacia una clara búsqueda por incidir en los procesos de elección de representantes, en la agenda de discusión legislativa y en la emisión de discursos hacia la opinión pública.

Por ejemplo, Leonildo Silveira Campos (2005) ubica el tránsito por el que pasan los evangélicos y pentecostales en Brasil al estar claramente distanciados respecto de la política institucional para, posteriormente, mostrar una activa participación en la misma. Tal situación es derivada, según el propio discurso de estos grupos religiosos, de una vocación misionera o de un llamado divino al que deben acudir. Para este autor, el auge de las investigaciones sobre el pentecostalismo y el maridaje que ha construido con los gobiernos latinoamericanos realizadas en los últimos años se debe a que precisamente éste se ha convertido en un fenómeno de masas.

En esta línea de análisis, Campos (2005) menciona que los primeros acercamientos realizados para investigar dicha relación en Brasil y en América Latina estaban centrados en que la ideología provista por el ámbito religioso suavizaba la tensión y lucha existente entre capitalismo y socialismo. Explica esto a partir del vínculo que existe entre el protestantismo y el pentecostalismo latinoamericanos con los que se cultivan en los Estados Unidos, y menciona cómo estos últimos impulsaban un conservadurismo que se opone al “modernismo”, al “liberalismo” y al “secularismo” a finales de los años setenta. Para Silveira Campos, es de igual relevancia que, desde la postura de las dictaduras militares vividas en

América Latina, se pensaba al pentecostalismo como una forma de contener al comunismo y a lo que muchos considerarían su aliado religioso, la teología de la liberación.

Por su parte, Julio Córdova Villazón (2014) coincide parcialmente con ese planteamiento al observar que, a comienzos del siglo XX, la agenda de los evangélicos tenía una postura de clara separación entre la Iglesia y el Estado. Córdova desarrolla la manera en que se da el tránsito de esa división hacia un posicionamiento que desconoce los derechos por los que luchan distintos sectores sociales, especialmente aquellos que se persiguen desde las trincheras del feminismo y de la comunidad gay. Para este autor es interesante la forma en que los evangélicos han logrado tener una incidencia real en tal escenario, particularmente en cómo han ganado terreno para contener tanto la despenalización del aborto como el matrimonio igualitario en diversas geografías, a través de una participación explícita en espacios de representación política y generando vínculos con aquellas organizaciones que coinciden con su ideología.

Otro autor que es ilustrativo sobre tal discusión es Abner Barrera-Rivera (2019), quien presenta con claridad la manera en que la relación entre la política institucional y, principalmente, el fundamentalismo neopentecostal ha ganado protagonismo en América Latina. Barrera-Rivera observa la afectación que, de manera particular, esto ha traído para los derechos humanos de algunas poblaciones “minoritarias”. Este autor menciona que el fundamentalismo y la manera en que la biblia es interpretada literalmente en términos morales y normativos, sin que importen la temporalidad o espacialidad social en la que se viva, determina la postura que toman sus adeptos sobre la condición de la mujer y sobre las preferencias sexuales no heteronormadas.

Si bien tal literatura cumple con mostrar los cambios que presenta esa relación al ubicar los momentos de quiebre y tránsito que presenta a lo largo del tiempo, adolece de una producción de propuestas analíticas que contribuyan a la interpretación profunda de esos cambios y que permitan comprender la manera en que

hoy se expresa el nexo entre las iglesias evangélicas y la política institucional en la región.

Por tal motivo, es imprescindible definir con mayor profundidad a los grupos religiosos protestantes para entender el tránsito al que hemos hecho referencia. Antes se hace menester aclarar, siguiendo a Álvaro Cepeda Van Houten (2010), que la dificultad para entender las particularidades de las variaciones del protestantismo en América Latina se debe a la misma diversidad y complejidad resultado de los cambios en los procesos de crecimiento de los mismos.

Por esto, nos restringimos a describir *grosso modo* cinco aspectos que definen e intervienen en el proceso político de estas iglesias. A saber: la mediación de la gracia divina, el culto, su concepción escatológica o su creencia sobre el devenir de los tiempos, su visión de la política y la figura de los líderes (Ver Tabla 1).

TABLA 1. DESCRIPCIÓN DE GRUPOS PROTESTANTES EN AMÉRICA LATINA

Grupos religiosos/ características	Protestantes históricos	Pentecostales	Neopentecostales
Fecha	Colonia	Inicio del siglo XX	Finales del siglo XX
Mediación de la gracia	Objetiva	Subjetiva	Subjetiva
Culto	Apartado de lo mundano	Espectaculari- zación: glosolalia	Espectaculariza- ción: sanidad
Concepción esca- tológica	premilena- ristas	posmilena- ristas	Posmilena- ristas
Política	Apatía insti- tucional	Alianzas con los liberales	Alianzas con la derecha extrema
Líderes	Rígidos	Carismáticos	Mágicos y buró- cratas

Fuente: Elaboración propia con información retomada de Álvaro Cepeda (2010); William Beltrán (2006); Juan Gaona (2016); y Figueroa (2010).

Por protestantes históricos hacemos referencia a anglicanos/episcopales, presbiterianos, reformados, metodistas, bautistas y luteranos, quienes llegaron a Latinoamérica en la época colonial. Entendemos por pentecostales los movimientos religiosos de inicio de siglo XX que arriban desde Estados Unidos, principalmente.³

El punto inicial a tratar se refiere a las diferencias de la mediación de la gracia divina y la naturaleza de los cultos. Por lo primero comprendemos, desde Cepeda (2010), la relación entre lo sagrado y el creyente, es decir, la forma como se administran los bienes de salvación y como es expresado por el individuo.

En el caso de los protestantes históricos, los medios para alcanzar la salvación presentan un control institucional: los sacramentos son manejados totalmente por los líderes y se expresan íntimamente. Por esto su culto tiende a ser sobrio y con el mayor alejamiento posible de la cultura mundana. Claramente, presentan una ascética más rígida.

Por su parte, los pentecostales y neopentecostales poseen una mediación subjetiva de la gracia. Para esto aparece la figura del Espíritu Santo como proveedor de la santificación; así, tanto los líderes como los creyentes tienen formas de demostrar su bautismo en actos de éxtasis masivos con lo que la expresión de los sacramentos se vuelve más emotiva y pública. En el caso de los pentecostales, la glosolalia, el don de lenguas o capacidad para hablar lenguas sagradas, se convierte en el acto principal de estos cultos. Lo que los diferencia con los neopentecostales, es que éstos no ven la glosolalia como la única prueba de los dones divinos, el centro ahora se convertirá en la capacidad de sanación y realización de milagros. De esta forma, los servicios religiosos se transforman en shows de espectáculos mágicos con estos nuevos

³ Cabe aclarar aquí que no hablaremos de todas las variantes que aparecieron en los primeros cincuenta años de su expansión, ni tampoco incluiremos al protestantismo evangelical.

movimientos que se presentarían como cultos más accesibles y llamativos. A esto último volveremos más adelante.

El segundo tema a tratar es la concepción escatológica, la cual es fundamental para entender su visión y accionar político. En este caso, los protestantes son premilenaristas y dispensacionistas. Esto se resume en creer que el Reino de Dios está por venir y que existe un estancamiento de la historia. Se traduce en que los cambios sociales no son posibles y lo único que queda para hacer en espera de la llegada de Jesucristo es mantener una ascética religiosa rígida, alejada de la política (ámbito de corrupción, mentiras y pecado) y demás aspectos de la vida mundana. Esto último incluye, por supuesto, los medios masivos de comunicación o la cultura popular. Tales aspectos evidencian su clara división entre la Iglesia y lo mundano.⁴

La entrega espiritual desde el miedo era funcional por dos aspectos: por un lado, como afirmaba Marcuse en *El hombre unidimensional*, no hay mejor forma de controlar a la sociedad que a través del terror constante a una bomba atómica. Por esto, afirma Beltrán (2006), “no es extraño que [estos] mensajes premilenarista y dispensacionista hayan encontrado una alta acogida en toda América Latina durante la guerra fría, en lo que parecía inminente el estallido de una guerra nuclear”. Por otra parte, el miedo al fin de la historia descansaba en estos discursos como forma de aceptación de las crisis económicas y políticas propias de inicio del siglo XX.

Por su parte, la concepción escatológica de los pentecostales y neopentecostales busca desdibujar, mas no acabar completamente, esta división Iglesia-mundo. Con base en su escatología posmilenarista, en la que el reino de Dios es aquí y ahora, trazan

⁴ Hay que aclarar que se trata de un alejamiento de la política en el ámbito institucional, pues hubo líderes de estas iglesias que ayudaron en las revueltas de los negros esclavos en la Colonia o apoyos a los movimientos indígenas para recuperar tierras que les han sido arrebatadas.

su objetivo como la purificación del mundo. En este sentido, la política ya no es lo profano sino lo impuro. La cristianización de la política pasa a ser deber y obligación del adepto con su voto y su crecimiento espiritual. No obstante, su idea política debe ser afín con la del pastor.

De esta forma, los pentecostales comienzan su vida pública en la mayor parte de América Latina aliándose con partidos liberales en búsqueda de la pluralidad religiosa, educación laica y la separación entre la Iglesia católica y el Estado. Los neopentecostales, debido a su crecimiento exponencial, crean sus propios partidos políticos o hacen alianzas con quienes les provean puestos importantes dentro de la administración pública.

Esa última característica tiene que ver con sus líderes, quienes pasarán de ser personas rígidas con total control de la ascética de sus adeptos a individuos carismáticos capaces de demostrar dones divinos. Además, los neopentecostales tendrán una característica especial: total capacidad empresarial. Por estas razones los fundamentalistas veían a los pentecostales como una *negación de los criterios de orden y sobriedad* (Gaona, 2016).

Queremos resaltar que dentro de los neopentecostales⁵ se encuentran los de tercera generación. Para Beltrán, son aquellos servicios religiosos que no pertenecen a ninguna asociación. En este sentido, son movimientos autóctonos que ofrecen favores divinos a sus adeptos más que ser propiamente un culto de adoración. Con favores, nos referimos a bienes y servicios que son vendidos con el

⁵ Algunas de estas iglesias, sin importar a la teología que pertenezcan, suelen ser cultos de garaje sin proyección de crecimiento. En la mayoría de los casos, son hogares que fueron convertidos en lugares de encuentro espiritual y nacen como alternativa laboral para los pastores. Tienden a ser cerrados y sólo se puede entrar con invitación o aceptación del líder. Lo anterior es el escenario perfecto para crear un espacio de control rígido. De este tipo de iglesias no nos centramos en la investigación porque, aunque puedan tener vínculos políticos, no manejan el caudal electoral que las antes mencionadas.

objetivo de satisfacer necesidades espirituales como “alcanzar el cielo en la tierra”: “la posibilidad de que el milagro ocurra depende de la precisión en la ejecución del rito por parte del pastor y de la fe por parte del creyente, y no de la disposición o la voluntad divina [...], otra de las condiciones necesarias para obtener el milagro es la donación de diezmo y ofrendas” (Beltrán, 2006: 40-41). Cabe aclarar que los testimonios y las profecías son centrales en el proceso de conversión y legitimación del discurso.

II. EL MERCADO DE LAS EMOCIONES Y LA TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD: DISCURSOS DE CONTROL QUE FOMENTAN EL VÍNCULO ENTRE NEOPENTECOSTALES Y NEOLIBERALISMO

Las iglesias pentecostales pasaron de un aislamiento extremo de la vida pública a un clientelismo corporativista. Bastian atribuye tal cambio a dos cosas: en primer lugar, el crecimiento acelerado del número de adeptos fue el bien con el que se negoció el poder, es decir, se otorgaron votos por la integración política. En segundo lugar, la posición crítica en algunas partes de Latinoamérica que divorció el Estado de la Iglesia Católica arrojó al primero a buscar legitimación moral en los evangélicos. A partir de ubicar esas condiciones, es importante pensar ahora en la relación y adaptación completa de los neopentecostales al neoliberalismo.

Se expone aquí el fenómeno religioso como cualquier otro mercado en la economía capitalista. En este sentido, la integración de los protestantes en Latinoamérica, como habíamos mencionado, desplaza el monopolio de la oferta de fe de la iglesia católica y lo convierte en un mercado competitivo. Lo anterior, lleva a los católicos a adoptar estrategias de su rival de mercado para ganar clientes –fieles–, por ejemplo, actualizar sus liturgias. Los pentecostales, por su parte, adoptaron la organización burocrática de sus rivales (Beltrán, 2006).

Con respecto a los consumidores, el sociólogo colombiano plantea que en la decisión de cuál oferta religiosa tomar, más allá de una decisión racional (en el sentido de teoría económica) costo-beneficio, influyen la tradición, la ubicación de los templos, en qué situación de vida se encuentra el sujeto, entre otros. De esto se desprenden dos aspectos peculiares de la relación oferta-demanda del mercado religioso: en primer lugar, el poder de influir en el producto final que ofrecen los templos de acuerdo a las modas, los gustos y las necesidades inmediatas. En segundo lugar, que no existe una fidelidad absoluta a una fe o a un templo. Su demanda es elástica.

Hay que iniciar recordando que la verdad de sus iglesias no está medida por la capacidad de interpretación de la Biblia o simplemente por el carisma de sus pastores, sino por el número de seguidores con los que se cuenta. Por esta razón, presentan una organización jerárquica empresarial, estrategias de mercado (oferta-demanda), marketing, y se mueven por la acumulación de capital, tanto económico como social. He aquí su mayor característica neoliberal: mercantilizan la salvación.

Venden servicios religiosos a escalas impresionantes. Estamos hablando de que estas organizaciones poseen, además de templos, edificios, librerías, cafés, emisoras, colegios, centros de salud, canales de televisión, guarderías, cooperativas, funerarias, entre otros. Los neopentecostales supieron cómo explotar el mercado de las emociones al basar su teología en el éxito económico y, principalmente, al convertir el emprendimiento y la autoexplotación en valores cristianos.

Se pueden identificar dos corrientes dentro del neopentecostalismo, que básicamente se diferencian en el poder del discurso sobre la acción. Tenemos, por un lado, la doctrina de la súper fe que tiene como máxima fundamental “lo que dices recibes”, “estoy bendecido, soy próspero, vivo en victoria, todo lo puedo en Cristo” (Beltrán, 2006: 31). En este sentido, el poder teológico radica en el verbo. Es el uso del logos lo que transforma la realidad del creyente. La estabilidad es, entonces, un asunto de autosuperación.

Este es el punto de encuentro con la otra corriente dentro del movimiento: la teología de la prosperidad o teología del éxito.

Esta doctrina es la de mayor crecimiento, tanto en adeptos como en ganancias económicas y presencia política. Su base es la siguiente: el éxito económico –medido por el consumo y la acumulación de capital– es directamente proporcional al éxito espiritual. Así, la pobreza se convierte en castigo de Dios por no llevar una ascética religiosa, política y económica específica.

Este es uno de los postulados en que difiere el neopentecostalismo con la religión tradicional. El primero no busca una manera de reconfortar y justificar la pobreza. Al contrario, crea el imaginario y te exhorta a vivir en la idea de que el sistema brinda las herramientas para el éxito económico y social y, por ende, el espiritual. La responsabilidad recae entonces en el individuo. Empero, la garantía para lo anterior se encuentra en el buen ejercicio de lo político. De ahí su justificación de participación. Sólo si se vela por el accionar de los políticos y el neoliberalismo como mejor forma de organización social y económica en el capitalismo, se brindarán las oportunidades para que el individuo emprendedor acumule capital.

A diferencia de la ética protestante, no es designio divino el ser proletario o dueño de los medios de producción. En el neoliberalismo, todos pueden llegar a ser emprendedores. El capital es tan mágico y milagroso como Dios mismo. En parte, esto explica por qué suelen ser seguidos por la población más vulnerable: pobres, mujeres, negros, drogadictos, migrantes. Y es que sus discursos hacen que el adepto crea que puede adquirir poder al darle poder, traducido en dinero y votos, a la institución. En ese sentido, los neopentecostales son vistos como movimientos alternativos, una salida al ejercicio político clásico.

Un aspecto a exhibir aquí, que resulta fundamental para la creación de pánicos morales, es su capacidad para crear Otredad y, al mismo tiempo, hacer sentir parte de lo Uno. Se trata de la incisión propia de la modernidad: “Estas nuevas identidades religiosas pueden ser aún más fuertes que las identidades étnicas o na-

cionales, creando distinciones sociales básicas como la distinción entre creyente y no creyente, salvo y no salvo, que le permita al creyente y salvo sentirse privilegiado” (Beltrán, 2006: 79). Entonces, le sumamos a esa sensación de poder o de influencia que les da su voto político, la motivación del emprendimiento como salida a la pobreza, el accionar del diezmo como inversión económica, el ser parte de un Uno: los salvos.

No es nuestra intención retomar completamente los planteamientos de Byung Chul Han (Han, 2014), aunque nos parecen esenciales las ideas expuestas en *Psicopolítica* porque, precisamente, esto es en lo que se convierte el neopentecostalismo en Latinoamérica. Para el autor, la característica principal de la dictadura del capital es la autoexplotación del individuo. Por esto son tan atractivos e imprescindibles para los partidos de derecha estos discursos de “ser empresario de sí mismo”, de emprender negocios y de consumir como muestra de los dones del Espíritu Santo. No afirmamos que es el final de biopolítica, aún a las mujeres no nos dejan abortar legalmente y estas iglesias tienen mucho que ver al respecto. Lo que decimos es que, además de la dominación del cuerpo, estos templos requieren de la explotación de las emociones. Agregamos esto a las diferencias presentadas con anterioridad entre los pentecostales y los neopentecostales. Los primeros se insertan en la vida pública con discursos regeneracionistas de control corporal. Se quedan en el ámbito de la biopolítica. Los neopentecostales van más allá, reproducen las relaciones de poder que dominan el cuerpo, pero además usan las emociones como materia que genera capital.

En palabras más simples, la intención de estos servicios religiosos no es provocar sentimientos, un estado temporal, objetivo, narrable y constatativo, sino emociones, aquellos afectos subjetivos, momentáneos, no narrables, performativos y, sobre todo, fugaces (Han, 2014). Esto es, no se deben provocar sentimientos de tristeza prolongados, basta con causar llantos, llantos en masa, colectivos. Ver al otro llorar a tu lado, sin conocerlo, te hace pensar que es un apoyo, que estás creando una red. Y éste es sólo un

ejemplo de las emociones en masa que son capaces de provocar estos cultos. Allí, a nuestro parecer, radica su éxito.

El miedo a una bomba nuclear o al fin de los tiempos, como en el caso de los protestantismos históricos, no es la estrategia para los neopentecostales. Es más funcional la creación de pánicos morales, enemigos fugaces y terrenales que generen preocupación, no terror. En otras palabras, estas empresas ofertan significados de vida y emociones. En este sentido, para Han, ya no hay un valor de uso sino un valor emotivo (Han, 2014).

De allí que ahora no se necesite *management* racional sino *management* emocional. El pastor entra aquí como esa figura de entrenador motivacional: sea desde “el todo lo puedo en nombre del Espíritu Santo” hasta “en el emprendimiento está el éxito económico”. No estamos aseverando que estos enunciados emocionales sean la acción en sí misma, pero sí llegan a ser impulsos o el “fundamento energético” de la acción, para usar la categoría de Han. “La motivación está ligada a la emoción. El movimiento las une. Las emociones positivas son el fermento para el incremento de la motivación” (Han, 2014: 74). Por esto se vuelven los perfectos “defensores del *status quo* y por lo tanto [...] en piezas funcionales del engranaje político” (Cepeda, 2010: 161).

Veamos de cerca lo que caracteriza a estos *coach* motivacionales. En primer lugar, hay que tener en cuenta lo que Cepeda llama la presentación de vida de los líderes “como un camino de salvación” (2010: 100). La experiencia de los pastores sería mostrada como una historia lineal de progreso. Primero estuvo el pecado, la acumulación de éste llevó a un encuentro necesario de salvación. El llamado de Dios fue tan fuerte que se superaron todas las dudas y sólo se podía terminar con el éxito material y espiritual. Pero este proceso sólo se lograría de forma individual.

Se plantean, de esta forma, desde la historia de vida, las tensiones y contradicciones propias del neoliberalismo, con el único propósito de ilustrar que es posible, desde y sólo con la individualidad espiritual, superarlas. Lo que necesitamos resaltar es la presencia en las historias de vida, de los problemas de desigualdad

económica, las escasas oportunidades de estudio, los problemas sociales y mentales propios de la modernidad. Al mismo tiempo, se denuncian todas las tensiones del sistema para terminar en una invitación a intervenir en la política. Pero, además, se hace propaganda constante a la individualidad. Desde la política cristianizada se brindarán las herramientas necesarias para que el individuo dé su esfuerzo y emprendimiento, pueda superar las crisis económicas y emocionales. A esto nos referimos con las contradicciones del neoliberalismo: tratar de ocultar la polarización que históricamente ha causado la acumulación incesante de capital a costa de los excluidos, con su discurso de empresario de sí mismo.

III. MÚSICA, CULTOS Y REENCANTAMIENTO DE LA TÉCNICA: EL ALCANCE MASIVO DEL NEOPENTECOSTALISMO

En este momento es menester ligar dos ideas de lo que hemos trabajado hasta ahora: lo que separa a los neopentecostales del protestantismo histórico es su entrada a lo mundano, dado no precisamente por su flexibilidad ascética o su variación teológica, sino por su integración política y su discurso neoliberal. No obstante, el éxito de la relación dialéctica de lo religioso y lo político que presentan estas instituciones se debe a dos aspectos: 1) El control sobre sus adeptos a través del *management* emocional, sobre el que ya hemos abundado en el apartado anterior; y 2) La capacidad de llegar a las masas.

Ese segundo aspecto se concreta a través de la música como generador de emociones en masa, el uso de los cultos, más que como un ritual sagrado, como un espectáculo y, por último, el reencantamiento de la técnica. Ya no es lo mundano, si no estrategia de marketing para dar a conocer a un mayor número de personas su producto. Es el medio más eficiente de comercializar la mercancía de salvación.

Por esto, la música en conciertos llenos de luces y efectos, cuales eventos de rock, los grandes shows de exorcismos o mila-

gros y el uso de las redes sociales, se volverán una herramienta fundamental para su proselitismo. Sólo con estos tres instrumentos (shows, música y redes sociales) se es capaz de generar experiencias psíquicas y corporales en masa. La cultura pop sería, independientemente de la tradición en que sea vista, lo que presupone un acceso masivo y “que depende del establecimiento de una economía de mercado capitalista” (Storey, 2001: 31). Y su uso por parte de los pentecostales significaría la forma de eliminar la tajante separación entre la iglesia y lo mundano, y una forma de alabar lo divino desde alma y cuerpo.

Este tipo de cultos se centran en la música y la prédica. Se presentan shows de glosolalias, profecías, milagros, curaciones. Es un acto cultural de explotación de las emociones. Los grupos de alabanzas de estas iglesias están dotados de equipos musicales electrónicos de última generación. Tocaban ritmos populares y contemporáneos (rock, pop, vallenato, salsa, corridos, baladas, rancheras, bolero). El objetivo es hacer el culto lo más emotivo posible, por esta razón, invitan al baile (siempre asistidos por la compañía de danzas, quienes realizan las coreografías. Dicho sea de paso, que generalmente son sólo mujeres). Tanto las alabanzas como los bailes están conformados por adolescentes y adultos jóvenes. Es una forma de atraerlos a estas religiones. Se pasa de brindar sólo un sentido intangible para la vida a usar el mercado cultural como actividad atrayente.

Las primeras versiones del protestantismo veían en el uso de los instrumentos una forma de intromisión en la espiritualidad. Esta última sólo podría ser alcanzada por medio de la prédica, la lectura santa y los sermones. La música, por su parte, llevaba al goce del cuerpo y, por ende, la mente se concentraba en lo sensual y no en lo espiritual. Estos ritmos, entonces, serían una forma de deteriorar la moral. Los pentecostales y neopentecostales pasan de esta concepción a usar los instrumentos musicales como una forma de comunicación directa con Dios. La música, entonces, se volvió uno de los principales elementos de diferencia entre las nuevas corrientes del protestantismo. Las tradicionales se mante-

nían en su postura de separación de espiritualidad y lo mundano. Mientras las nuevas corrientes usaban la música como una forma de acercarse al mundo y al cuerpo como lugar que lo vivencia. Así, desde los años 20 aparece un nuevo mercado cultural: la música evangélica se populariza y el uso de las tecnologías de comunicaciones hace que ahora la evangelización se dé en masa.

Por esto, el templo, para estas organizaciones, ya no es un lugar sagrado. Se pierde el carácter tangible de la casa del Espíritu Santo para pasar a ser cualquier espacio con capacidad para albergar la cantidad multitudinaria –dependiendo del espectáculo religioso. Sucede muy seguido que los cultos son realizados en los estadios de fútbol más grandes del país con tarimas perfectamente equipadas. Son, en muchos casos, lo más cercanos a festivales de rock.

Nuestro punto es que, el compartir la experiencia musical en masa –sea por participar en los grandes espacios de los shows o escuchar las canciones en la radio donde se crea una relación uno a uno con el locutor-pastor, o sea disfrutando los mensajes de las letras en el interior de tu hogar desde YouTube–, la música evangélica genera sensaciones inmediatas: experiencias corporales y espirituales.

Existe una relación simbólica entre la emoción y la experiencia musical. Se crea un vínculo abierto, inmediato y fugaz capaz de generar afectos, sea alegría, gozo, llanto, o desdén, son emociones que compartes con el de al lado, con el pastor-locutor o con el cantante en el canal de youtube. Lo que diferencia a este tipo de música con la mundana es que crea el imaginario de ser algo compartido por una red, de estar en comunidad desde la individualidad.

El último eje se puede explicar desde el cambio de percepción de la *techné* (Sadin, 2017). Ya no es la técnica moderna que se desarrolla para someter al hombre y generar más acumulación de capital. Ahora se percibe la tecnología como una alternativa de emancipación o, al menos, una forma de mejorar la existencia. Así, en los neopentecostales se presenta un reencantamiento de la *techné* a través de la tecnología. Es su herramienta para evangelizar, para hacer política y para demostrar su prosperidad.

La técnica es una forma ágil y masiva de gobernar cosas y personas. La tecnología, el internet y el dispositivo se convierten en mediadores de sujetos. En este caso, una manera eficiente de llegar a las masas de todas las generaciones (aunque haya diferencias en la conectividad entre ellas). Es una vía para que su visión de mundo se expanda por fuera del templo. Ya no necesitan que los adeptos vayan todo el tiempo a los rituales para hacerles llegar los mensajes religiosos o políticos. Esto porque “también el medio digital es un medio del afecto. La comunicación digital facilita la repentina salida de afectos. Ya sólo por su temporalidad, la comunicación digital transporta más afectos que sentimientos” (Han, 2014).

Por otro lado, el uso de los medios de comunicación y en especial del internet para llegar a la mayor audiencia posible. Son dueños de canales o tienen programas de televisión, manejan canales de YouTube con millones de seguidores, páginas de internet desde donde manejan donaciones o hacen publicidades a sus eventos. Son organizadores de congresos a nivel mundial que también se transmiten en vivo. Hablamos de los medios masivos como el transportador perfecto de emociones por su temporalidad: es información inmediata que pasa de forma fugaz.

IV. EN DEFENSA DE LA FAMILIA TRADICIONAL: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LA RELACIÓN NEOPENTECOSTALISMO Y NUEVAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA

Afirmamos en este trabajo que las principales estrategias que los neopentecostales usan para llegar a ocupar cargos políticos o aliarse a través del clientelismo a los candidatos neofascistas son: la explotación emocional a través de los *shows* de cultos, la labor de *coach* que asume el pastor y sus discursos de género. Cuando hablamos de discursos de género hacemos referencia a tres problemas diferentes que tienen la misma base: la educación sexual

de los niños y adolescentes, el papel de las mujeres en la sociedad y a las preferencias e identidades de género.

Escribía Wallerstein que su tesis sobre el fin del liberalismo centrista como hegemonía cultural en el sistema-mundo, estaba siendo defendida parcialmente por “los trogloditas de la derecha mundial: muchos de ellos de manera cínica manipulan *slogans* o siguen siendo románticos irremediables de una utopía centrada en la familia que nunca ha existido históricamente” (Wallerstein, 1995).

Desde esta perspectiva partimos. La intención de los neopentecostales y los políticos de derecha extrema en América Latina buscan, no el mantenimiento de la familia tradicional, sino del imaginario de una familia que en estos suelos nunca existió. Ahora bien, hay un bombardeo periodístico al respecto: todos enuncian y denuncian a los pastores que, armados con discursos tradicionalistas, buscan una agenda política que defienda sus ideales. Las preguntas que nos hacemos aquí son: ¿Para qué? ¿Por qué defender una familia de la que ellos son conscientes que, en la práctica, no se observa? ¿Por qué los adeptos reproducen la idea de la familia que no tienen?

El que expongan el problema de la familia como causante de una crisis que es aún más profunda y que se despliega en todos los ámbitos del sistema social, político y económico, convierte a la relación cercana entre el neopentecostalismo y el neofascismo en América Latina en algo más que un simple problema del ejercicio de la democracia o de la separación Estado-religión para su funcionamiento neutro.

Pero antes de desarrollar esta idea, analicemos el porqué de su otra estrategia. El neoliberalismo no es sólo un proyecto político de clase, sino un productor de subjetividad (Foucault, 2009). Entonces, la autorresponsabilización que se impone al sujeto es lo que le presenta al *coaching* como necesario para su trascendencia. El que seas culpable de tu éxito o fracaso, hace necesario que aprendas a manejar tus emociones y tus habilidades. Algunos, se van por el *coaching* empresarial y otros, encuentran un paquete completo en las iglesias neopentecostales. Y es que ser un *coach*

espiritual no es tan intenso como ser *coach* empresarial: el pastor no necesita tener una conversación directa con cada cliente, no lo culpan por la efectividad de sus directrices –todo queda, en último término, en manos de Dios–, por ofertar cursos de emprendimiento, recibe el 10% de los ingresos por cada empresa consolidada y el 10% de los ingresos de cada emprendedor –independientemente de si el emprendimiento es funcional o no. Además, tiene esa imagen de trabajar por sus clientes sin una recompensa monetaria, tiene un aura de humanismo innato. Es el *coach* perfecto. Es el sujeto neoliberal perfecto: vende emociones, vende cómo controlar emociones, vende éxito económico y espiritual, ofrece un crecimiento continuo e inalcanzable.

Ahora bien, la discusión sobre la participación religiosa en los ámbitos públicos ha estado rondando las ideas de una crisis democrática o que el manejo político de los evangélicos lleva a un mal ejercicio de la democracia. En este artículo nos separamos de estas dos discusiones: la democracia es la mejor forma de organización política para el capitalismo, sus pilares de libertad e igualdad se adaptan al modelo económico que impere dentro del sistema. En este sentido, el neoliberalismo, con su discurso de libertad y pluralismo, con su idea de autosuficiencia individual y su comercialización de las emociones, necesita una democracia que funcione con estas mismas bases. Por esta razón, hablamos de una activación política en un continente cuya crisis democrática estaba dada por la pérdida de confianza en la política y su forma de gobierno.

En otras palabras, no suponemos que el problema va de la forma en que se ha expuesto en la literatura hasta ahora: a) como un mal funcionamiento de la democracia en tanto que el Estado no está separado de la religión; o b) explicado desde la crisis democrática que existe en América Latina. Vista la crisis como la aparición del sujeto apolítico que no tiene confianza ni en la democracia ni en líderes tradicionales. Estos análisis toman la política como ente autónomo. Y en tanto que ésta depende de la forma de organización económica, aseveramos aquí que la democracia está

mutando para responder a las necesidades del neoliberalismo. Se activa la democracia de una forma emocional.

Se debe entender que la fuerza política, si bien no viene de la cantidad de votos que pueden generar los evangélicos, sí proviene, por un lado, de que los neopentecostales suelen tener presencia política como acto de lucha. Ir a votar es un ataque frontal a su enemigo, el diablo, representado como el comunismo o la política progresista, en tiempo de guerra espiritual. Por otro lado, su discurso no progresista pero sí protector –el homosexual es una aberración, pero se acepta en la iglesia para su salvación; la liberación de la mujer es peligrosa, pero sí hay que defender a las que son víctimas de la violencia patriarcal– también capta los votos de la zona conservadora de los católicos. Bien es sabido que, aunque pueda cuestionarse la existencia de cambios tangibles, el papa Francisco ha provocado una revolución discursiva dentro del catolicismo, generando una oleada que busca mantener el conservadurismo moral de su fe y, por ende, de la sociedad. Estos son quienes, perdiendo confianza en la participación política de los católicos, salen a las urnas a apoyar las leyes tradicionalistas de los neofascistas pentecostales.

El problema que genera esta relación es la vuelta del proyecto de universalización que creíamos acabado o fallido⁶. En otras palabras: el capitalismo, cuyo funcionamiento y éxito radica en sus crisis –cíclicas, no estructurales– y, el neoliberalismo como expresión del carácter revolucionario de la burguesía, han tomado fuerza en los últimos años por medio de la presentación de las contradicciones propias del sistema, como resultado de la crisis civilizatoria. Ahora bien, en tanto que la cultura se ha deteriorado y la economía y la política clásica no funcionan, parecen ser desea-

⁶ Por la base norteamericana y por la reproducción de la lógica hegemónica, Abner Barrera asevera en su investigación sobre el fundamentalismo religioso y la negación de derechos humanos por su agenda política, que el fenómeno debe ser entendido como una forma de colonialismo. Argumenta su aseveración desde la epistemología del sur. Barrera (2019).

dos los mesías terrenales: mesías espirituales –pastores–, mesías políticos –líderes carismáticos ultraconservadores– y mesías económicos –todo aquel que, teniendo la pureza espiritual y los valores políticos correctos, sea capaz de enseñar a ser empresarios de sí mismos. Ante el fracaso del liberalismo centralista y las viejas izquierdas, el conservadurismo extremo se presenta como la fuerza política capaz de frenar la crisis civilizatoria que representan, en el imaginario colectivo, las luchas con tintes étnicos, sexuales y anticapitalistas. Dicho de otra forma: la derecha extrema se vende como fuerza capaz de cambiar todo para que nada cambie. Esta es la raíz de la relación neopentecostal-neofascista.

A pesar de su interpretación del problema como crisis de la democracia, resaltamos la conclusión de Jean Kourliandsky por una idea específica: ¿La primacía de la violencia simbólica sobre la física por el reino de lo espiritual en la política latinoamericana, despertará resistencias que parecían acalladas?

El control de los medios masivos de comunicación permite persuadir y reducir la necesidad democrática de convencer, instrumentalizando los miedos. Todo ello permite preservar las jerarquías socioeconómicas economizando el costo de golpes de Estado o de la violencia social. Pero existe el riesgo de que se profundicen grietas sociales artificialmente tapadas, y estas acaban acumulando una presión que despierta volcanes sociales aparentemente adormecidos (Kourliandsky, 2019: 146)

V. CONSIDERACIONES FINALES

Definimos a los neopentecostales como un movimiento religioso proveniente, no obstante diferenciado, de los protestantes. Resaltamos cinco puntos, relacionados entre sí, que traducimos como tres herramientas con los que este movimiento ha desplegado su

participación y éxito político dentro de la esfera de la derecha extrema conservadora.

En primer lugar, vemos la mediación subjetiva de la gracia divina, es decir, la administración directa y demostrativa de los dotes que brinda el espíritu santo como la base de la explotación de la emocionalidad. Esto último es la principal mercancía que ofrecen en el mercado religioso. En otras palabras: en tanto que la glosolalia, los conciertos de música popular con letras de alabanza, las muestras de sanación, exorcismos y milagros, hacen de los cultos shows llamativos con elementos cargados de emocionalidad, la oferta neopentecostal se traduce en emociones fugaces, subjetivas y performativas, que son vividas individualmente pero dentro de la comunidad del culto.

En segundo lugar, su concepción escatológica, es decir, su visión terrenal del reino de Dios. Esta noción vuelve todo lo que se veía fuera del ámbito religioso o del ámbito humano, una tarea cotidiana. Por ejemplo, la eterna guerra espiritual entre Dios y Satanás se convierte en una batalla que los soldados de Dios en la tierra –los pastores serían los generales y los adeptos su ejército– deben librar. El enemigo son los demonios que se presentan con la figura del homosexual, la promiscuidad femenina, la drogadicción, la pornografía y todo lo que atente contra la familia tradicional. Lo anterior le brinda un contenido moral y espiritual a la política. Esto es, el campo discursivo con el que se insertan en la vida pública, y es vendida la cristianización de la política como obligación del creyente.

Por último, la figura de los líderes religiosos como *coaching* emocionales, con dotes no sólo de carisma tradicional, sino empresariales y políticos. Esto no quiere decir que los pastores deben contar con todas las aptitudes mencionadas, en la mayoría de los casos hay una división del trabajo entre la familia nuclear líder o con amistades cercanas que pertenezcan a la jerarquía del culto.

Aclarando que este artículo es el inicio de una propuesta analítica, concluimos los siguientes puntos: 1. Los cambios en la visión escatológica, la mediación divina de la gracia, los cultos y la

figura del pastor, fueron la forma en que los neopentecostales se adaptaron al mercado neoliberal y lo explotaron desde su base: la mercantilización de las emociones; 2. La mercantilización de las emociones son la base de éxito de estas religiones. Y si bien aún no son un caudal de votos decisivo, sí han cambiado la apatía política de sus adeptos convirtiéndolos en una masa activa políticamente: sea con su participación en los partidos políticos que crean, el apoyo a los candidatos de derecha extrema o la organización de marchas –y agrupaciones– en contra de gobiernos o políticas progresistas; 3. Esta recuperación de la vida política en los neopentecostales, su reproducción del discurso del empresario de sí mismo y la agenda por la familia tradicional, los hacen los aliados perfectos para el programa de las nuevas derechas latinoamericanas.

Dado lo anterior, afirmamos que los discursos de género, y su defensa de un ideal de familia inexistente, buscan darle una base moral y movilizadora a la política cristianizada de derecha extrema. Con esto se construye una democracia funcional para el mantenimiento del neoliberalismo en manos de las nuevas derechas en América Latina.

El neoliberalismo y sujeto por excelencia: el empresario de sí mismo, funciona mejor, en el caso de América Latina, con estas políticas neoconservadoras o neofascistas. Los evangélicos están contrarrestando esta crisis de la democracia de la que hablan al referirse a la apatía política. En casos como Colombia y Brasil, es fácil observar cómo los grupos de evangélicos salen a votar y se movilizan para sus fines políticos. Es una forma de que se presente como revolución de masas los ideales del neoliberalismo. Esto es, un sustento popular-burgués a los gobiernos autoritarios.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera, A. (2019). “El fundamentalismo religioso y los derechos humanos en América Latina”. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios La-*

- inoamericanos, Costa Rica*, 35(65), 159-181. Recuperado de: <https://doi.org/10.15359/tdna.35-65.12>. [consulta: 20 de mayo de 2020].
- Beltrán, W. (2006). *Pentecostales y neopentecostales. Lógicas de mercado y consumo cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Campos, L. (2005). "De 'políticos evangélicos' a 'políticos de Cristo': la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI". *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 7, 157-186.
- Cepeda, Á. (2010). "Neopentecostalismo y política. El caso colombiano". *Cali*. Universidad de San Buenaventura, 36.
- Córdova, J. (2014). "Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político". *Nueva sociedad*, 254, 112-125.
- Figueroa, H. (2010). "Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009". *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 37(1). Colombia, 191-225. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18377> [consulta: 13 de mayo de 2020].
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la Bipolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Gaona, J. (2016). *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Universidad del Valle.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial SL.
- Kourliandsky, J. J. (2019). "Democracia, evangelismo y reacción conservadora". *Nueva Sociedad*, 280. Buenos Aires, 146. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7006549> [consulta: 23 de mayo de 2020].
- Marcuse, H. (2005). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Storey, J. (2001). *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Pearson Education Limited.
- Wallerstein, I. (1995). *Después del liberalismo*. Siglo XXI Editores.